



Revista Electrónica "Actualidades
Investigativas en Educación"
E-ISSN: 1409-4703
revista@inie.ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Ordóñez Laclé, Camila
CONTRIBUYENDO AL CIERRE DE LA BRECHA DIGITAL POR RAZONES DE GÉNERO: MEMORIA
DE UN PROYECTO
Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 10, núm. 1, enero-abril, 2010, pp.
1-28
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44713068013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Actualidades Investigativas en Educación

Revista Electrónica publicada por el
Instituto de Investigación en Educación
Universidad de Costa Rica
ISSN 1409-4703
<http://revista.inie.ucr.ac.cr>
COSTA RICA

**CONTRIBUYENDO AL CIERRE DE LA BRECHA DIGITAL POR
RAZONES DE GÉNERO: MEMORIA DE UN PROYECTO**

BRIDGING DIGITAL DIVIDE DUE TO GENDER INEQUALITY: A PROJECT MEMORY

Volumen 10, Número 1
pp. 1-28

Este número se publicó el 30 de abril de 2010

Camila Ordóñez Laclé

La revista está indexada en los directorios:

[LATINDEX](#), [REDALYC](#), [IRESIE](#), [CLASE](#), [DIALNET](#), [DOAJ](#), [E-REVIST@S](#),

La revista está incluida en los sitios:

[REDIE](#), [RINACE](#), [OEI](#), [MAESTROTECA](#), [PREAL](#), [HUASCARAN](#), [CLASCO](#)

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia [Creative Commons](#)



CONTRIBUYENDO AL CIERRE DE LA BRECHA DIGITAL POR RAZONES DE GÉNERO: MEMORIA DE UN PROYECTO

BRIDGING DIGITAL DIVIDE DUE TO GENDER INEQUALITY: A PROJECT MEMORY

Camila Ordóñez Laclé¹

Resumen: En este ensayo se exponen los principales resultados de un proyecto que pretendió contribuir con el cierre de la brecha digital que existe entre hombres y mujeres, y entre las mujeres de distintos sectores socioeconómicos en Costa Rica. En ese sentido, se destaca el potencial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para mejorar la condición y la posición de las mujeres, principalmente en las trabajadoras domésticas migrantes nicaragüenses. Esto, siempre y cuando se superen las barreras de acceso que se les imponen en este plano, y se fomente un uso consciente y responsable de este recurso tecnológico. Para finalizar, se discute sobre la necesidad de que tanto las acciones, como las buenas prácticas identificadas, se amalgamen en un marco político y de desarrollo que permitan trasladar los logros educativos de las mujeres en una mejora para su calidad de vida y en el progreso de los países que habitan.

Palabras clave: EDUCACIÓN Y GÉNERO, ALFABETIZACIÓN DIGITAL, TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN, CALIDAD DE VIDA, DESARROLLO.

Abstract: This essay presents the main results of a project that aims to contribute to bridging the digital divide between men and women, and between women of different socioeconomic sectors in Costa Rica. It highlights the potential that the new information and communication technologies have in improving the condition and the position of women, including the special case of Nicaraguan domestic workers. This could be so if the access barriers imposed on them in this context are overcome, and that a conscientious and responsible use and development of these technological resources is encouraged. Finally, it is discussed the need that actions and good practices in this regard, should be inserted into a policy development framework that encourages the translation of educational attainment of women into an improvement of their quality of life and the progress of the countries where they live.

Keywords: GENDER AND EDUCATION, DIGITAL LITERACY, INFORMATION AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES, QUALITY OF LIFE, DEVELOPMENT.

¹ Licenciada en Psicología por la Universidad de Iberoamérica (UNIBE), Costa Rica. Estudiante de la Maestría Académica en Estudios de la Mujer de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, Costa Rica. Consultora del Equipo de Coordinación del Proyecto Fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES).

Dirección electrónica: camilaordonezlace@yahoo.com

Artículo recibido: 9 de setiembre, 2009
Aprobado: 1º de marzo, 2010

Introducción

El presente ensayo resume los principales resultados de la puesta en marcha del Proyecto: “Fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación”², cuyo plan piloto fue ejecutado entre octubre del 2007 y noviembre del 2008, por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES), la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC), CISCO Networking Academy (CNA) y el Programa La Agenda Económica de las Mujeres (AGEM).

El objetivo general de dicho proyecto fue apoyar la reducción de la “brecha digital”³ existente entre hombres y mujeres, así como entre mujeres provenientes de distintos sectores socioeconómicos del país, a través de la implementación de un programa permanente de formación de recursos humanos en el área de la computación, dirigido a trabajadoras domésticas.

En tanto, sus objetivos específicos incluyeron: a) favorecer el acceso gratuito a diversas fuentes de información, comunicación y conocimiento disponibles en la red, b) promover el manejo de software para la exploración de espacios virtuales y la creación de redes entre las usuarias para la participación civil en la integración regional, y c) impulsar el desarrollo de destrezas técnicas en la instalación y reparación de hardware.

En la primera etapa del proyecto se logró el establecimiento de una academia local del programa CNA con matrícula 100% femenina, y la instalación permanente de un centro de información y comunicación en la sede de ASTRADOMES.

² Ver documento del proyecto en PNUD (2007).

³ El término “brecha digital” refiere un concepto complejo y multidimensional, de reciente empleo y debate, que busca señalar “el acceso diferenciado que tienen las personas a las TIC – tecnologías de la información y la comunicación-, así como las diferencias en la habilidad para utilizar tales herramientas, en el uso actual que les dan y en el impacto que tienen sobre el bienestar” (Monge y Hewitt, 2004, citados en PROSIC, 2006, p. 203), que además distingue las diversas dificultades que las personas enfrentan para acceder “a la información, al conocimiento y la educación mediante las TIC” (Serrano y Martínez, 2003, p. 8), y que no sólo refleja las desigualdades presentes en nuestra sociedad, sino que “es una manifestación de las brechas políticas, económicas y sociales existentes en las comunidades, los países, el continente y en el mundo” (Martínez y Gómez, 2001, citados en PROSIC, 2006, p. 204).

Su población beneficiaria la constituyó un grupo de once mujeres nicaragüenses, dedicadas al trabajo doméstico remunerado en Costa Rica, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 48 años, quienes fueron incorporadas al proyecto por ser integrantes activas y comprometidas de la organización participante que vela por su gremio (ASTRADOMES). Todas ellas fueron exitosamente capacitadas en un curso básico de computación y en la currícula del “IT Essentials I: PC Hardware and Software” de CISCO.

Una vez concluido el proyecto, los retos para la segunda fase se asociaron a la posibilidad de extender sus beneficios a un mayor número de mujeres (70), ampliar el rango y profundidad de las capacitaciones impartidas, alcanzar la auto-sostenibilidad de las capacidades instaladas y fortalecer las alianzas interinstitucionales creadas.

A modo aclaratorio, se plantea que las reflexiones aquí expuestas parten de la bibliografía revisada en torno a los principales temas incluidos, las entrevistas (individuales y grupales) realizadas a las beneficiarias y al equipo de coordinación del proyecto, todas condensadas en la memoria del mismo titulada: “*Contra viento y marea: mujeres trabajadoras domésticas, migrantes nicaragüenses, navegando en el mundo de las nuevas tecnologías de la información y la computación*” (Ordóñez, 2009).

Para la elaboración del documento citado y de este ensayo, se asumió una posición metodológica que concibe el “conocimiento” como una construcción dinámica, flexible y diversa -no necesariamente lineal-, siempre contextualizado en un espacio histórico, geopolítico y temporal determinado, en congruencia con la *Teoría Fundamentada* y la tesis del *conocimiento situado* (Merriam, 2002; Jones, 2002; Barret, 2002).

Contexto socioeconómico y mujeres centroamericanas: marco del proyecto

Décadas atrás, paralelo a una reestructuración mundial del modelo económico capitalista, las cúpulas de poder político y empresarial en América Latina han promovido procesos de ajuste político, económico y social que pretenden lograr la integración de los países en un sistema global cuya visión prioriza el intercambio comercial, mientras relega los principios de sostenibilidad ambiental y de la vida misma.

En la región centroamericana, con diferentes grados de amplitud e impacto, las políticas han estado caracterizadas por la flexibilización laboral, la reducción de la administración pública, la desregularización del empleo y la privatización de los servicios públicos (Renzi, 2004). La apertura comercial, la atracción de inversión extranjera directa y la “integración” son los puntos en boga dentro de las agendas de desarrollo de los países que la conforman (Flórez-Estrada, 2007).

Los cambios acarreados por estas medidas son diversos, se distingue que han confluído en el *empobrecimiento* de varios sectores de la población, el aumento de los *circuitos de desigualdad y exclusión*, el *aumento del desempleo* y de la *informalidad*. Se estima que el modelo de desarrollo dominante no ha contribuido efectivamente al mejoramiento de la calidad de vida de la mayoría de hombres y mujeres que habitan estos países, quienes terminan enfrentando múltiples dificultades para garantizar el bienestar integral de sus hogares y sus comunidades (Renzi, 2004; Lerussi, 2008).

Los diferentes grupos poblacionales, en razón de su género, su edad, su etnia y su situación socioeconómica, entre otros factores condicionantes, han encarado de manera diferenciada las oportunidades de inserción, así como la *distribución de los costos y beneficios*, en el marco de la *globalización y la división internacional del trabajo* (Renzi, 2004).

Anexo a una tradicional *división sexual del trabajo* construida social y culturalmente, y a una valoración sesgada de las “capacidades” y actividades “femeninas” en los espacios domésticos y extra-domésticos (Agarwal, 1997), -en un mundo que aún no supera sus discursos y prácticas patriarcales-, el acceso a los recursos como la *tierra*, el *agua*, el *empleo*, la *salud*, la *educación*, la *formación*, la *capacitación*, la *propiedad*, el *crédito*, el *esparcimiento*, la *cultura*, la *tecnología*, la *política* y la *justicia* misma ha sido particular e históricamente desigual para las mujeres (Renzi, 2004; Arriagada, 2005).

Por ejemplo, en Costa Rica, la incorporación de las mujeres en el mercado laboral remunerado ha sido progresiva y sistemática desde la década de los 80, sus niveles de escolaridad han aumentado considerablemente y su contribución económica al ingreso de los hogares ha cobrado cada vez más relevancia; sin embargo, su participación en el empleo

se da en condiciones de mayor *precariedad e inestabilidad* en relación con los hombres (Flórez-Estrada, 2007; PNUD, 2009).

En este sentido, en el país las tasas de empleo formal femenino son más bajas, el grado de desempleo y subempleo es más amplio para las mujeres, quienes a su vez asumen en mayor medida trabajos temporales o jornadas parciales, afrontan una significativa *brecha salarial* en su contra y se ven limitadas por la *segregación ocupacional* existente en las áreas académicas y el mercado de trabajo (Flórez-Estrada, 2007; PNUD, 2009).

Se advierte que esta desigualdad, vinculada a una creciente *feminización de la pobreza* que padecen los países latinoamericanos, termina lesionando la *autonomía económica de las mujeres y las condiciones de vida* en que éstas se desenvuelven, a la vez que limita los niveles de *productividad* del país (Arriagada, 1997; Benería, 2005; PNUD 2009).

Igualmente, Sagot (citada en Rojas, 2009) y Renzi (2009) reparan que las mujeres son especialmente sensibles a los efectos de la *crisis financiera* que actualmente golpea el orbe. Las centroamericanas, y entre ellas las migrantes, se verán especialmente presionadas a compartir “*los nichos de empleo femenino*” con los hombres, para “*conseguir recursos adicionales en el sector informal*”, a asumir la intensificación de la carga del trabajo doméstico no remunerado, todo en condiciones de mayor “*desprotección social*” y frente a un posible auge del “*estrés y la violencia*” en estas sociedades.

En línea con este panorama, se asume que las brechas económicas, educativas, sociales y políticas presentes en nuestra sociedad, -las cuales a su vez se ven condicionadas de alguna manera, en su raíz y en sus diversas manifestaciones, por el factor de género-, le imprimen un carácter distinto a la brecha digital cuando afecta los rostros femeninos de una población. Por ende, el análisis y afrontamiento de este problema no puede dejar de lado esta consideración.

El marco de desarrollo socioeconómico nacional e internacional: el papel de las nuevas tecnologías

Paralelamente, en nuestros días, el dominio de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) cobra un valor trascendental en los sistemas económicos, sociales y políticos del mundo entero. Los estudios, las destrezas, los oficios y las profesiones afines a éstas se convierten en herramientas altamente cotizadas en el marco de la *nueva economía* nacional e internacional (Flórez-Estrada, 2007).

En Costa Rica, este fenómeno se refleja en el interés ascendente de la población joven por las carreras técnicas y universitarias relacionadas con el desarrollo de las TIC, como la informática, en tanto la aportación de las ramas productivas de alta tecnología es remarcable en el Producto Interno Bruto (PIB) y en la Inversión Extranjera Directa (IED) del país (La Nación, 2002b; Monge, 2002; Martínez, 2008).

El sector tecnológico es considerado en el plano nacional como un área *emergente, dinámica, poco saturada*, con elevado reconocimiento material y simbólico: se trata de un espacio dotado de “*prestigio profesional*” y de “*buenos salarios*” (Marín, 2007a).

Acordemente, en los últimos años, los intereses del sector público y privado nacional, y las políticas derivadas de éstos, se orientan hacia un “*tránsito exitoso*” del país hacia la denominada “*sociedad de la información o economía basada en el conocimiento*” (Monge, 2002).

Tal ha sido la relevancia de las TIC, que alrededor de ellas se configuran nuevas *relaciones de poder* que franquean las áreas domésticas, académicas, laborales y culturales (Vázquez, 2007) atravesando también de modo diverso las *subjetividades humanas* (Bonder, 2002).

En este contexto, se logra comprender que el acceso y uso de estas tecnologías, o la falta de ellos, indiscutiblemente repercute, de manera directa o indirecta, en la vida de las personas que pueblan este “*mundo interconectado*” (AGEM, 2007).

Y es por ello, que se debe recordar aquí, que la tecnología es otro ámbito que no se exime de interponer barreras tangibles e intangibles a las mujeres y otros grupos sociales, en

cuanto a su accesibilidad, diseño, producción, desarrollo, dirección y usufructo (Bonder, 2002).

Desarrollo tecnológico democrático: potencialidades y brecha digital en Costa Rica

En la actualidad, además de superar la media mundial de acceso *digital*, el país se coloca como el cuarto país latinoamericano con mejor *índice de oportunidad digital*⁴, por lo que diversos organismos internacionales reconocen el potencial costarricense para alcanzar un desarrollo más amplio y pleno en materia tecnológica (PROSIC, 2006; Racsa, 2008).

Análogamente, se ha registrado un aumento en la proporción de hogares y personas que acceden a un computador y a internet. La cantidad de viviendas que contaban con una computadora pasó del 14% en 2000 al 32% en 2007; al inicio, únicamente una cuarta parte de éstas contaba con conexión, a partir del 2005 el servicio cubre a la mitad. En el 2008 un 39% de la población lograba acceder a la red desde su hogar, su lugar de trabajo, la casa de familiares o amistades, o desde un café internet, cuando en 2004 tan sólo lo figuraba el 20% (Monge, 2002; PROSIC, 2006; MICIT, 2008; Racsa, 2008).

No obstante, en Costa Rica se identifica la existencia de una *brecha digital* en el acceso y uso de las TIC, en términos de calidad y frecuencia, asociada a la localización geográfica, la edad, el nivel de ingreso y de educación de las personas, así como en razón de su género (Monge, 2002; PROSIC, 2006). También, entre las causas referidas por expertos y expertas, se mencionan la *conectividad limitada* y elementos “*relacionados con la cultura o familiarización con la tecnología*” (Leiton, 2006).

Las personas que residen en el área metropolitana, los grupos con ingresos más altos, la población joven, los hogares jefeados por integrantes con mayor nivel educativo, los niños y las niñas que reciben educación privada tienen un acceso privilegiado a este recurso.

⁴ Este índice, “diseñado por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)”, agrupa distintos indicadores en tres categorías: *oportunidad, infraestructura y utilización* y busca medir la accesibilidad de la población de un país a las TIC y la calidad de los servicios relacionados con ellas, incluyendo la telefonía fija, la telefonía móvil, el internet y la proporción de hogares con computadoras (construcción propia basada en URSEC, 2008).

Mientras, la población joven pobre y las personas entre 40 y 49 años son quienes encuentran mayores limitaciones para ejercer este derecho (Monge, 2002; Fonseca 2008; Fallas, 2009).

En cuanto a las divergencias por género se señala que, en el 2005, 409.017 hombres utilizaron internet en comparación con 373.847 mujeres. Pese a que en este aspecto la brecha es relativamente “pequeña”, este dato reseña *“la existencia de una disparidad entre hombres y mujeres en el uso y acceso de internet”*, la cual tiene importantes repercusiones – negativas- en la consecución de empleo, ingresos y oportunidades de superación académica y laboral para éstas (PROSIC; 2006, p. 217).

Ahora bien, cabe anotar que la brecha en materia digital experimentada por las mujeres se expande, cuantitativa y cualitativamente, cuando se analiza su participación en las tecnologías más allá de su papel como usuarias.

Aunque su participación como investigadoras, tomadoras de decisiones y desarrolladoras es sumamente valiosa en el área de la computación y las ingenierías asociadas, su dimensión en cifras es reducida (La Nación, 2002a). De hecho, se mira con preocupación la tendencia decreciente que se registra al respecto a nivel mundial (Marín, 2007a; Sabanes, s.f.).

En la Escuela de Ciencias de la Computación e Informática (ECCI) de la Universidad de Costa Rica, el porcentaje de mujeres que ha ingresado a la carrera de bachillerato ha sido marcadamente inferior al de los hombres en los últimos quince años, equivaliendo a un 20,9% vrs. un 79,1% respectivamente. Del mismo modo, se ha observado que el número relativo de estudiantes matriculadas ha mermado de un 30% en 1981, a un 17% en 2007 (Marín, 2007a). Se estima que la proporción de mujeres en las aulas de esta escuela es de 1 por cada 5 hombres (Víquez, 2008).

Paralelamente, en el sector costarricense de desarrollo de software, el 80% de los puestos de las compañías grandes y medianas son absorbidos por población masculina, a la vez que las mujeres representan tan solo el 14 y el 3% de las ocupadas en las micro y pequeñas empresas (Marín, 2007a; Víquez 2008).

En resumen, todos estos datos revelan que, a pesar de haber alcanzado importantes avances en cuanto a la accesibilidad y la utilización de las TIC para la población del país en general, aún persisten desigualdades de diversas índoles que confluyen en la brecha digital, la cual termina limitando con carácter especial el derecho de las mujeres de aprovechar los diferentes beneficios que conllevan las TIC, en los espacios personales, académicos y productivos donde se emplean y desarrollan estas herramientas.

Beneficiarias del proyecto y sus particularidades frente a la brecha digital

Hilando más allá del reconocimiento formal de la igualdad entre hombres y mujeres, que acogen diversos instrumentos jurídicos nacionales e internacionales ratificados por el país, y asumiendo que las desigualdades históricamente construidas sólo pueden ser removidas al reconocerlas y al actuar en su contra de manera específica, el proyecto desarrollado pretendió contribuir al cierre de la brecha digital, atendiendo las particularidades y necesidades que en esta problemática encara la población femenina.

Este proyecto, en su plan piloto, incluyó la participación de 11 beneficiarias, provenientes de un sector triplemente discriminado en esta sociedad: por ser trabajadoras domésticas, por ser migrantes nicaragüenses y por el hecho mismo de “ser mujeres”. Bajo la lógica de la acción afirmativa se procuró fortalecer las capacidades de éstas en el uso de las nuevas TIC.

El grupo conformado fue heterogéneo; tenían entre 18 y 48 años, su nivel de escolaridad varió desde la primaria incompleta hasta el segundo año de universidad, la mayoría laboraba a tiempo completo, cinco de ellas dormían en el lugar de trabajo y el domingo constituía el único día libre para la mayor parte. Todas son provenientes de distintas regiones de Nicaragua, cumplían entre 3 y 23 años de residir en el país y siete tenían de uno(a) a tres hijos y/o hijas, muchos de ellos y de ellas alojados en su comunidad de origen. Por último, se apunta que todas las participantes mantenían vínculos con ASTRADOMES, sumando en promedio 4 años de afiliación.

En su ocupación como trabajadoras domésticas, estas protagonistas comparten complejas y difíciles condiciones laborales con aproximadamente 130.000 personas. El 90% del gremio está compuesto por población femenina, predominantemente costarricense (más del 60%),

asentada en zonas urbanas (57%) y con bajo nivel de escolaridad (el 70% cuenta con algún grado de primaria y sólo el 10% con secundaria completa); en su mayoría (60%) ejecutando jornadas parciales (Martínez, 2008).

Pese al importante papel que desempeñan, supliendo las necesidades de cuido y las faenas domésticas del 19% de los hogares costarricenses, de miles de mujeres y hombres que se ocupan en el mercado laboral remunerado, su trabajo es poco valorado económica y simbólicamente (Martínez, 2008).

En un contexto franqueado por relaciones de poder en función del género y de la “clase”, estas mujeres deben cumplir largas jornadas de trabajo⁵, realizar diversas y arduas tareas, en condiciones de privacidad y aislamiento que las vuelve más vulnerables al acoso y abuso de tipo sexual, así como al incumplimiento de sus derechos laborales, mientras reciben uno de los salarios formales más bajos del mercado, siendo un 40% inferior del asignado a otros oficios no calificados⁶ (Lerussi, 2008; Martínez, 2008; MTSS, 2009).

- ...a mí me gustaría dejar de limpiar pisos, mi mayor anhelo fue trabajar en otra cosa porque lo que gano es muy poquito como empleada doméstica, pienso que trabajando en otra cosa puedo ganar más y sacar mejor adelante a mi hijo, quisiera meterlo a una universidad, pero con un salario de empleada doméstica a mí no me alcanza... - beneficiaria del proyecto (recopilado en Ordóñez, 2009).

Generalmente, el trabajo doméstico remunerado no es un empleo obtenido por las mujeres por mera cuestión de voluntad, sino que responde a un mercado laboral nacional segmentado que *aprovecha la mano de obra femenina* menos “calificada”, así como muestra deficiencias para absorber apropiadamente aquella que sí lo está (Lerussi, 2008; Martínez, 2008). Para muchas mujeres ésta es su única “*puerta de entrada*” al espacio laboral (Arriagada, 1997).

⁵ Que hasta hace muy poco, legalmente, se extendían hasta 12 horas.

⁶ Esto sin incluirse el denominado “salario en especie”.

Asimismo, no se debe olvidar que así como el trabajo doméstico de las casas donde las contratan recae sobre sus espaldas, una gran proporción de estas ocupadas asume las responsabilidades domésticas y de cuidado de sus propios hogares, dedicando tiempo y energía a suplir estas tareas al regresar a sus casas, entre semana y/o los fines de semana.

- “*...el tiempo, porque yo tenía que compartirlo con mis hijos, llegar a hacer tareas, el trabajo, entonces a veces como que sentía que el tiempo me ahogaba, era la desesperación de que no podía estudiar muy bien...*” – beneficiaria del proyecto (Ordóñez, 2009).

Muchas autoras ya han discutido los nefastos efectos que tienen la doble y la triple jornada, que realizan las mujeres, sobre sus oportunidades de descanso, entretenimiento, educación, formación, capacitación, participación comunal y política, es decir, sobre la calidad de sus vidas y sus *perspectivas* para mejorarla (Arriagada, 2005; Carrasco 2001).

Benería (2005) afirma que todo esto coarta las posibilidades de *movilidad laboral vertical* que tienen éstas trabajadoras.

Evidentemente, las características que rodean el trabajo doméstico remunerado permiten entrever los diversos matices que filtran la capacidad de estas beneficiarias para ejercer su derecho de acceder y beneficiarse de las TIC.

En otro sentido, el trabajo doméstico también se convierte en un importante *campo de inserción laboral* para las mujeres migrantes: de cada 100 ocupadas en esta rama 17 son provenientes de Nicaragua, al parecer son éstas quienes “*sobre-representan*” a las trabajadoras domésticas “*cama adentro*” (Martínez, 2008; PNUD, 2009).

La experiencia del proceso migratorio no puede ser simplificada, universalizada, ni homogeneizada. Existen múltiples variables que se entrelazan e inciden en ella; nuevamente el género, la edad, la etnia, la cultura, la condición socioeconómica, la religión, la orientación sexual, el lugar de procedencia, el *lugar de destino*, la vinculación con redes sociales, entre otras, le otorgan dinámicas y significados distintos a este fenómeno (Pacheco, citado en Carballo y Mora, 2000; Loría, 2007).

Sin embargo, se puede anotar que en una estructura social y económica centroamericana, aunada a conflictos bélicos y desastres naturales, se ha propiciado en las últimas décadas la *búsqueda de oportunidades laborales y salariales* en otros lugares más allá de sus comunidades de origen; la migración se ha convertido en una *estrategia de sobrevivencia* para algunas(os) de sus pobladoras(es) (Aragón, 2005; Benería, 2005; Lerussi, 2008).

- “*...cuando yo salí de mi casa fue con esa meta, hacerle un techo digno a mis hijos, para que lo disfrutaran solos y yo cuando llegara de vacaciones, como yo les digo, a punta de palopiso tengo mi chocita digna...*” – beneficiaria del proyecto (Ordóñez, 2009).

Costa Rica aparece como el principal destino de la *emigración nicaragüense*: su *vecindad geográfica*, su proximidad cultural, el establecimiento de redes familiares y sociales en el país, el idioma compartido y los *nexos comerciales e históricos* que existen entre varias de sus comunidades son factores que suelen estar en la base de esta preferencia (Renzi, 2004; Lerussi, 2008).

Según datos recopilados a partir del censo del 2000, se deduce que aproximadamente 258.489 nicaragüenses habitan en el país, la mitad conformada por mujeres y el 49,1 % por jóvenes de edades entre los 20 y los 39 años. Se considera que representan entre un 5.9 y un 9.3% de la población general (Castro, 2007; Martínez, 2008).

Las condiciones laborales y de vida que desafían las trabajadoras domésticas nicaragüenses que laboran en territorio nacional se complejizan, ya que no sólo experimentan los efectos *psicosociales* del proceso migratorio, como la ruptura y la resignificación de vínculos familiares y sociales, sino que deben preocuparse por el *sostenimiento de sus hogares* -en su mayoría “*transnacionales*”-, mientras se desenvuelven en un contexto *cotidiano* cargado de *xenofobia* (Ramírez, 2005; Loría, 2007; Sandoval, 2007; Lerussi, 2008).

Estas trabajadoras migrantes, además de enfrentarse a un mercado laboral que construye su participación en las actividades con menor remuneración y en sus sectores más precarios, como son: el *trabajo doméstico remunerado*, el *trabajo agrícola no tradicional* y el *comercio informal*, resisten *brechas salariales* en comparación a sus colegas masculinos y con las

costarricenses. Además, aquellas que se encuentran en una *situación migratoria irregular* son especialmente vulnerables a la violación de sus derechos laborales y fundamentales (Ramírez, 2005; Lerussi, 2008; Martínez, 2008).

Su circulación en los espacios públicos es limitada y/o sesgada. En muchas ocasiones, temores, controles y rechazos gestados por sus parientes, por sus compatriotas y por personas o instituciones costarricenses, las llevan a replegarse a las esferas domésticas y privadas. Obviamente, esta situación entraña sus vías para la obtención de información sobre sus derechos y su acceso a los mecanismos para su exigibilidad (Arce, 2001; Barquero, 2005; Lerussi, 2008).

Todo lo anterior conlleva a evaluar las oportunidades y las posibilidades que estas mujeres tienen para acceder y beneficiarse de las TIC. Si se considera su nivel de ingresos, su nivel educativo, la doble o triple jornada desplegada (la cual reduce considerablemente sus tiempos, su energía y su movilidad para dedicarse a otras actividades como la formación y la capacitación), así como las prácticas y discursos que buscan alejarlas de su participación en ciertos espacios públicos, de tipo académico, laboral, comunal y político se concluye que no configuran como elementos alentadores.

Sumado a ello, el discurso *racializado* y las imágenes estereotipadas que se conforman alrededor de las personas nicaragüenses en este país, no sólo *cosifican* a estas y a estos seres humanos, sino que procuran instalar de manera generalizada prejuicios entorno al supuesto analfabetismo, ignorancia, “*incultura*”, “*subdesarrollo*”, *atraso científico* y *tecnológico* que -se supone- sufren su país natal, todas ellas y todos ellos (Ramírez, 2007; Masís, 2007).

- “... ¿para qué estudia si las nicas nacieron para estar en la cocina?...” - patrona de una trabajadora doméstica (recopilado en Ordóñez, 2009).

Pareciera que, muy contrariamente al perfil pacífico, democrático, solidario y defensor de los derechos humanos que Costa Rica procura cultivar, lo que se busca con este tipo de manifestaciones xenófobas es *legitimar* estrategias que apartan a esta población del desarrollo integral y la mejora de sus condiciones de vida (Fleming, 2007; Ramírez, 2007).

Del mismo modo, por medio del proceso social de “*especialización de los géneros*”, desde tempranas edades, a las mujeres se les enseña y adscribe características, necesidades, capacidades, cualidades, funciones, roles, posibilidades y oportunidades distintas a las de los hombres, lo que posteriormente se cristaliza en una representación y una materialización de destrezas sesgada (Flórez-Estrada, 2007).

En una estructura patriarcal, como en la que se cimenta nuestra sociedad, donde el eje de valoración de las actividades y de los diversos espacios sociales gira en torno a una visión androcéntrica, esto termina colocando a la población femenina en una posición desventajosa para participar y beneficiarse de ellas.

El sector tecnológico es una de las ramas donde la formación de múltiples barreras de acceso y participación de las mujeres tanto en términos *cuantitativos*, como *cualitativos*, es notoria (Flórez-Estrada, 2007). Alrededor del vínculo existente entre éstas y la tecnología circundan mitos e ideas estereotipadas que impregnán el imaginario de sus colegas masculinos, del sector empleador, pero también el de las mujeres mismas.

Según varias y varios autores, existen diversos factores que restringen la confianza de las mujeres sobre sus propias capacidades para desempeñarse efectivamente en los sectores relacionados con las TIC y otros que terminan desviando su atención ante la posibilidad de matricularse en estas carreras técnicas y académicas de gran crédito (Sabanes, s.f.; Olaz, s.f.; Bonder, 2002; Flórez-Estrada, 2007; Vázquez, 2007 y Marín, 2007b).

Entre estos factores se mencionan: a) el fomento de un uso proclive por parte de las niñas hacia cierto tipo de juguetes (como las muñecas), mientras se desestimula su disfrute de otros dispositivos de entretenimiento (como los videojuegos); b) en la familia y la escuela, se les inculca a hombres y mujeres intereses vocacionales diferenciados; c) las imágenes en torno al “experto” en computación que se divultan en las revistas, la publicidad y en el material didáctico son frecuentemente *masculinizadas* y d) existe una falta de modelos científicos femeninos exitosos –o más bien, la difusión de ellos-.

- “...sí, se menosprecia mucho el trabajo de las mujeres hasta que alcanzan cierto nivel en la carrera... como que las presionan más, les preguntan más, les hacen preguntas

más complejas, muestran más el rendimiento de la persona en términos de semipublicación de notas de tareas, cuestionan más las dudas que tenga...” – instructora del proyecto (Ordóñez, 2009).

Asimismo, se denuncia que existen otros aspectos que obstaculizan una participación paritaria de las mujeres en el área tecnológica, tales como: 1) el poco reconocimiento de sus destrezas y capacidades en los medios académicos y laborales, 2) el *sobre-esfuerzo* que deben realizar para que sus logros sean visibilizados en éstos, 3) las responsabilidades familiares y domésticas que recaen sobre ellas -coartando sus posibilidades de invertir tiempo en procesos de capacitación, para *realizar viajes o cumplir horarios extraordinarios*, lo que a su vez restringe sus *oportunidades de ascenso*, 4) el *acoso sexual y la hostilización de género*, 5) la confrontación de *brechas salariales* en su contra, entre otros (Arriagada, 1997; Sabanes, s.f.; Bonder, 2002; Flórez-Estrada, 2007).

En fin, a pesar de que estas representaciones sobre las mujeres y la tecnología no reflejen una realidad comprobable, tal como lo exponen las investigaciones de Olaz (s.f.) y Marín (2007ab), estos son algunos de los mecanismos a través de los cuales surge y se mantiene la brecha digital en contra de las féminas, socavando el pleno ejercicio de sus derechos en torno a las TIC y al conocimiento que deriva de éstas.

Las TIC y el empoderamiento de las mujeres

El proyecto: “Fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación” reunió tres elementos que potenciaron su carácter innovador y su capacidad de incidencia sobre los derechos de las mujeres.

Primero, a la hora de definir la población meta reconoció las desventajas que por razones de género, de edad, étnicas, de condición sociolaboral y económica, así como por su condición migrante, enfrentan algunas mujeres para ejercer su derecho de acceder a las TIC. Es decir, que consideró la compleja confluencia de desigualdades que implica el fenómeno de la brecha digital y sus implicaciones particulares en la población femenina.

Segundo, al proponer una capacitación técnica en un área no tradicional, como es la tecnología, la iniciativa rompe los bordes y el “techo” que usualmente se imponen a las mujeres en los espacios laborales y académicos, pues va más allá de los límites de la “microempresariedad” y de la especialización en habilidades “femeninas” usualmente promovida en estos campos.

Por último, se instalaron y dispusieron recursos tecnológicos actualizados y óptimos, lo que estimuló la calidad del proceso de capacitación.

- “*Este proyecto es diferente porque no nos enseña a hacer camas, antes sólo limpiábamos las computadoras, ahora las desarmamos, las armamos, las sabemos usar, pasamos a cafés internet, vemos páginas electrónicas y ayudamos a nuestros hijos...*” – beneficiaria del proyecto (Amariles, Escobar y Feliciani, 2008).

El despliegue de este proyecto permitió confirmar que la “*alfabetización digital*” puede implicar avances significativos para la *condición* y la *posición* de las mujeres en nuestra sociedad.

Esto no sólo porque contribuye a suplir algunas *necesidades básicas* de las mujeres, en materia de formación, capacitación y empleo, sino que *estratégicamente* busca fortalecer las capacidades de las mismas para acceder a la *información*, a *nuevos conocimientos* y su *participación* en su creación, difusión y discusión; elementos de vital importancia para mejorar su *poder de negociación* a lo *interno de sus hogares* y a lo *externo*, sea en el *mercado*, en la *comunidad* y/o en el *Estado* (Agarwal, 1997; Burch, 2009).

Al favorecer el entrenamiento de las mujeres en aspectos del software y hardware computacional, las beneficiarias lograron conquistar herramientas que les permiten aumentar su calificación en el trabajo doméstico remunerado, pero también se amplía la viabilidad para que puedan desempeñarse en campos laborales más allá de esta ocupación.

La probabilidad de captar mayores ingresos a través del establecimiento de un café internet, brindar servicios de reparación de hardware, o bien emplearse en un taller de reparación de computadoras son expectativas que muchas de ellas se crearon y que algunas concretaron.

- “...yo la idea que tengo es dejar de trabajar de doméstica y empezar una empresita, sé de una organización que me puede apoyar, todavía no la he buscado, probablemente ellos me financien, es una empresita en que se va utilizar el conocimiento que he adquirido...” – beneficiaria del proyecto (Ordóñez, 2009).

Para casi la mitad de las capacitadas, su aprendizaje comportó el acceso a un mejor empleo, con una consecuente mejor paga. Cuatro de ellas pasaron de ser trabajadoras domésticas a ser asistentes administrativas en comercios y organismos internacionales, promotoras de organizaciones sociales y hasta cuenta propistas, mientras otras tres tienen fuertes perspectivas de convertirse en instructoras de cómputo en la academia instalada.

Ciertamente, estas oportunidades representan procesos de *movilidad vertical* para cada una de ellas, y un paso más hacia la superación de la *segregación ocupacional horizontal*.

Por su parte, las tecnologías IP⁷ a las que ahora tienen acceso y la capacidad de utilizarlas permiten una comunicación sencilla y menos costosa con personas e integrantes de organizaciones, aún cuando se encuentren fuera del país. Para las beneficiarias, en su condición de migrantes, esto puede significar un nuevo y útil canal para el mantenimiento de los importantes vínculos que sostienen con *redes familiares y sociales –transnacionales*, las cuales les retribuyen recursos tangibles e intangibles (como afectos, información, empleo, entre otros) que ayudan a mejorar su calidad de vida (Arce, 2001; Lerussi, 2008).

- “...ocio mucho el internet... páginas del canal de Nicaragua, para ver como están las noticias y las cosas allá, también me comunico con mi familia...” – beneficiaria del proyecto (Ordóñez, 2009).

Pese al escaso reconocimiento que ha tenido el aporte de las mujeres como *gestoras del hogar* y su innegable contribución a la *sostenibilidad de la vida* por medio del trabajo reproductivo-productivo, que han desarrollado históricamente desde el ámbito doméstico y extra-doméstico (Carrasco, 2001), las conquistas económicas y simbólicas alcanzadas por

⁷ Según Wikipedia, IP son las siglas en inglés para “internet protocol”, que en español significa “protocolo de internet”. Las tecnologías IP refieren una serie de sistemas, recursos y aplicaciones informáticas que permiten la comunicación de datos a través de una red.

las protagonistas por medio del proyecto, suman un nuevo instrumento que alienta su visibilización como “*sujetos activos en la construcción de bienestar para sus hogares y comunidades, y, por extensión, sus países*” (Ramírez, 2005:55).

- “*...aprovecharlo, he pensando: ahora compro una computadora y allá mismo, a la gente que no tiene mucho acceso en el pueblo, les enseño... que me paguen algo, pero lo que yo quisiera es que la gente de allá, de mi comunidad, sepa un poquito más, esa es la meta...*” - beneficiaria del proyecto (Ordóñez, 2009).

Asimismo, estas mujeres quienes en su rol de amigas, compañeras, hermanas, madres, parejas, esposas, asociadas, trabajadoras y migrantes están dispuestas a compartir los conocimientos adquiridos, personifican el efecto *multiplicador* que tiene en el entorno el proyecto. En este sentido, Carvalho agrega: “*una mejor formación de madres y padres incide positivamente en la calidad de la educación de las nuevas generaciones*” (citada en PNUD, AGEM e INAMU, 2008).

- “*...la verdad es que aprendiendo yo le puedo enseñar a otras personas, y para mí eso ya es una oportunidad*” – beneficiaria del proyecto (Ordóñez, 2009).

Al tiempo que secundan la mejora de las condiciones materiales de vida de estas ocupadas, proveyéndoles recursos formativos que favorecen la consecución de nuevas y más altas remuneraciones, este tipo de proyectos propician cambios trascendentales en las representaciones que se tienen de ellas como trabajadoras, como nicaragüenses y como mujeres, tanto en sus medios familiares, como dentro de los hogares donde laboran y en la sociedad en general.

Varios mitos que giran en torno a su oficio, a su país de proveniencia, a su género y que obstaculizan su derecho a acceder, apropiarse y beneficiarse de las TIC sucumben cuando se observan los logros cosechados por estas once mujeres.

- “*...el mito de las mujeres y las computadoras, además el mito de la edad y las computadoras, son dos mitos por aparte que aquí se juntaron y que se lograron echar abajo... las mujeres sí pueden usar computadoras y no sólo usarlas sino arreglarlas,*

repararlas, configurarlas... además que no hay una edad para aprender... muchas veces el conocimiento de la tecnología no es por capacidad sino por falta de acceso, estas estudiantes con sólo una vez por semana de acceso a las computadoras han mostrado muchas habilidades, si tuvieran acceso todos los días serían... - instructor del proyecto (Ordóñez, 2009).

Saber que cuentan con la certificación *CompTIA A+* de CISCO y distinguirlas orientando a sus parejas masculinas en el uso de ciertas herramientas del software, compartiendo nuevos espacios virtuales de sociabilidad y recreación⁸ junto a sus hijas e hijos, reparando los equipos de cómputo de las familias que las contratan para hacer las tareas domésticas es muestra, ante muchos ojos, de que poseen conocimientos actualizados y destrezas suficientes para manipular diversos aparatos y aplicaciones en materia tecnológica.

- “...mi patrona no tenía correo electrónico y se metió en una junta directiva donde necesitaba uno, entonces yo le dije que si le ayudaba... ella tiene correo electrónico porque prácticamente yo se lo hice... yo por fin había hecho algo que no cualquiera se lo podía hacer... ella está muy contenta con su correo, le está sirviendo de mucho...” – beneficiaria del proyecto (Ordóñez, 2009).

Recíprocamente, tal como lo apunta Sabanes (s.f.), cuando los procesos de capacitación en TIC tienen lugar en un *ambiente integrador y sin discriminaciones*, las mujeres *rápidamente superan la “tecnofobia”* que se les adscribe. Esto promueve el descubrimiento de nuevas habilidades y aptitudes, lo que positivamente influye en la imagen que tienen de sí mismas (auto-imagen) y la confianza que tienen sobre sus propias capacidades para alcanzar determinadas metas (auto-eficacia).

- “...me gustó todo lo que hicimos, cosas que en mi vida había hecho, para serle sincera nunca pensé que lo iba a hacer, gracias a todos los que hicieron posible que llegáramos a hacer esto, a los que confiaron en nosotras, para serle sincera al principio no confiaba ni yo misma, yo creo que confiaron más ustedes, y creo que hoy

⁸ Por medio de algunas aplicaciones como Hi5 y Facebook.

ya podemos decir que no las defraudamos...” – beneficiaria del proyecto (Ordóñez, 2009).

Esta apropiación de las herramientas tecnológicas aprendidas durante el desarrollo del proyecto procuró también la movilización de nuevas energías, motivaciones, ilusiones y planes para el desarrollo personal, familiar y comunal de varias de las capacitadas. Luego de su graduación, ellas comunican que seguirán destinando sus esfuerzos para recibir nuevos entrenamientos en esta misma línea.

- *“A mí las computadoras me aterrorizaban, nunca me imaginé que estaría sentada frente a una y mucho menos que la podría armar y desarmar. Sin duda alguna el haber logrado este título me motiva para continuar esforzándome y lograr así más cosas importantes en mi vida”* – beneficiaria del proyecto (PNUD, AGEM, INAMU, 2008).

De esta y otras maneras, se trasluce el empoderamiento movilizado en estas mujeres, quienes ahora ven sus capacidades en el uso de las TIC fortalecidas, tanto en su acceso, como en el control de los frutos que germinan en torno a su participación en el proyecto.

Del mismo modo, internet se convierte en un nuevo recurso, cuyo potencial puede ser aprovechado para vigorizar y ampliar el ejercicio de una *ciudadanía* femenina activa (Bonder, 2002), una que traspasa las *fronteras del estado-nación* -que tanto limita a las mujeres migrantes en situación irregular- (Lerussi, 2008).

En este espacio virtual, las mujeres pueden encontrar nuevas fuentes de conocimiento actualizado, experimentar su participación en redes y explorar las páginas de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, donde no sólo pueden compartir información que responda a sus intereses y necesidades personales, sino aquella que las acerca a temas sobre derechos humanos, de las mujeres, de las personas migrantes y laborales (Sabanes, s.f.; Vázquez, 2007).

Con capacitaciones adicionales, orientadas a la *creación de páginas web, el comercio electrónico y el uso de las TIC* específicamente como *mecanismo de promoción y defensa de*

los derechos, estas mujeres concebirían aún con mayor facilidad la red de redes como un espacio alterno donde pueden plasmar sus voces, sensibilizarse, concientizar y luchar contra la desigualdad de género (Sabanes, s.f.).

Por su parte, las organizaciones de mujeres pueden utilizar las TIC, como un recurso que les permite agilizar sus procesos internos, a la vez que fomenta la ampliación de sus vías para la incidencia y cabildeo (Sabanes, s.f.).

En el caso de ASTRADOMES, organización sede del proyecto, se dejó instalada una serie de recursos materiales y humanos en torno a las TIC, que no sólo favorecerá concretamente la reducción de la brecha digital entre el sector de mujeres ampliamente vulnerable que atiende, sino que representa una nueva trama de condiciones y canales que pueden favorecer el fortalecimiento y la extensión de las dinámicas que dispone para el alcance de sus planteamientos sociales y políticos.

- “...el proyecto viene a consolidar más de 16 años de trabajo de la organización en la búsqueda de oportunidades de superación para las trabajadoras domésticas...” - Rosita Acosta, Presidenta de ASTRADOMES (PNUD/AGEM/INAMU, 2008).

En otro aspecto, varias entidades internacionales, como la Confederación Latinoamericana del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO) y el componente regional del Programa la Agenda Económica de las Mujeres (AGEM) han mostrado su interés por replicar este proyecto en los países donde desarrollan sus objetivos, tales como Guatemala, Honduras, Ecuador, Perú, entre otros.

Bajo esta premisa, un proceso de encadenamiento virtual de organizaciones centroamericanas y latinoamericanas, que luchan por los derechos civiles, sociales, laborales, culturales, económicos y políticos de las mujeres trabajadoras domésticas, podría ser substancial para ensanchar las vías de discusión, integración y consolidación de sus esfuerzos, actividades y alcances. Lo que a su vez figuraría un avance significativo para mejorar la calidad de vida de estas mujeres, en términos formales y sustantivos.

En resumen, de estas y varias otras maneras, se lograr evidenciar el potencial que conllevan las TIC para el empoderamiento femenino.

Consideraciones finales

Durante el desarrollo de este proyecto se mostró, de manera evidente, que el establecimiento de alianzas estratégicas entre sectores sociales, públicos y privados es fundamental para su puesta en marcha, su implementación y sobre todo para su sostenibilidad (PNUD, 2009). En él participaron: un organismo de cooperación internacional, un proyecto de derechos económicos de las mujeres, el mecanismo de la mujer, una empresa privada y dos organizaciones de mujeres, recurso que respaldó la credibilidad de sus objetivos y propició el posicionamiento del mismo.

Como iniciativa aislada, este proyecto no puede derribar todos los obstáculos que la población femenina y otros grupos heterogéneos desafían para ejercer su derecho de acceder a las TIC, pero sí constituye un paso ejemplar. La expansión de sus objetivos y sus buenas prácticas pueden conformar una plataforma cardinal para el desarrollo de otros programas y la promoción de políticas públicas en esta línea.

Lastimosamente, los *logros educativos de las mujeres* aquí promovidos y alcanzados, no tienen una fácil, ni inmediata, traducción en beneficios concretos o emblemáticos para ellas (Benería, 2005).

Como ya se vio, un mercado laboral segmentado, que no logra absorber apropiadamente la mano de obra femenina, y una sociedad en cuyos diversos espacios aún calan ideas, *normas y prácticas sociales e institucionales* tradicionalmente patriarcales, clasistas y racistas, no sólo restan legitimidad a sus *necesidades y demandas*, sino que sesga -en su detimento- su acceso y participación en los empleos decentes, así como en los espacios de capacitación y formación altamente cotizados en la nueva “economía basada en el conocimiento” que se busca conformar (Agarwal, 1997; Benería, 2005).

Por ello, para concluir esta reflexión es cardinal señalar la necesidad de emprender políticas y acciones que integralmente busquen *democratizar* la participación de las mujeres y otros

grupos vulnerables (Bonder, 2002), en ese “tránsito” hacia la nueva “sociedad de la información” que procuran dirigir las autoridades gubernamentales, empresariales y civiles nacionales (Monge, 2002).

Congruentemente, se sugiere que políticas y lineamientos deben reconocer desde su partida los matices que atraviesan la brecha digital en el país, para posteriormente trabajar en su erradicación. No se trata únicamente de aumentar el número de mujeres que acceden a las TIC en calidad de usuarias, sino de que se concentren acciones para estimular su involucramiento en las ramas ocupacionales ligadas desde muy tempranas edades, y se creen mecanismos que inciten su contratación paritaria, en términos cuantitativos y principalmente cualitativos, en los sectores empleadores respectivos.

Ahora bien, a la raíz de estas transformaciones, es menester que se dispongan estrategias para que las familias, las instituciones educativas y técnicas, los medios de comunicación, entre otras entidades socializadoras sean conscientes de su papel en el proceso de “especialización de los seres humanos en géneros”⁹ y busquen reformularse, de manera que tanto hombres, como mujeres, puedan participar en condiciones equitativas en aquellos espacios que deseen y que reciban por ello igual reconocimiento (Flórez-Estrada, 2007).

Finalmente, se recalca que todo esto es necesario, porque se trata del derecho que tiene la mitad de los seres humanos que habitan Costa Rica, de las personas migrantes, de la población mundial, de acceder a las TIC y beneficiarse de los potenciales que éstas contraen para su desarrollo y el de sus comunidades. Pero también, porque es ineludible la contribución que significa el trabajo de las mujeres en esta rama, para la competitividad productiva del país y de la región centroamericana, donde el déficit de un recurso humano especializado comienza a preocupar en un contexto global donde el dominio tecnológico cobra cada vez mayor auge en todos los espacios (Flórez-Estrada, 2007; Marín, 2007a).

⁹ En este sentido, Flórez-Estrada (2007) señala la persistencia de una “especialización estereotipada en géneros simbólicamente jerarquizados, de las divisiones socialmente construidas sobre lo masculino y lo femenino”, y de la tradicional división sexual del trabajo, que gestan diferencias a la hora de que hombres y mujeres desarrollen y/o implementen destrezas y conocimientos en espacios determinados, sea educativos, laborales, sociales, políticos, entre otros.

Referencias

- Agarwal, Bina. (1997). **"Bargaining" and Gender Relations: Within and Beyond the Household.** Food Consumption and Nutrition Division (FCND). Discussion paper Nº 27. Washington D.C., E.E.U.U: International Food Policy Research Institute.
- Agenda Económica de las Mujeres (AGEM). (2007). **Red de Centros de Comunicación Electrónica para Mujeres Trabajadoras y Empresarias de Costa Rica y Nicaragua.** Propuesta presentada en el concurso de proyectos del Fondo para la Integración Regional Incluyente. San José, Costa Rica: AGEM.
- Amariles Erazo, Fabiola; Escobar Sarti, Carolina y Feliciani, Fabrizio. (2008). **Evaluación externa intermedia de la segunda fase del programa regional: "Creando capacidades para el análisis de género de las economías de la región y condiciones para el posicionamiento de la agenda de las mujeres en la nueva etapa de la apertura comercial".** Informe preliminar. México: AGEM.
- Aragón Solórzano, Margarita. (2005). **Las adolescentes migrantes nicaragüenses en Costa Rica: entre la migración, la pobreza y la condición de género.** Tesis de Magister Scientiae en Estudios de la Mujer, Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Arce Sandí, Ana Gabriela; Roldán Cordero, Tatiana y Villegas Herrera, César. (2001). **Las redes sociales y su influencia en la calidad de vida de la población migrante nicaragüense en Costa Rica.** Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Arriagada, Irma. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. **Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),** (85), 101-113.
- Arriagada, Irma. (1997) **Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina.** Serie mujer y Desarrollo. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barquero Madrigal, Melissa y Quesada Chacón, Evelyn. (2005). **Elementos de la identidad cultural y de género de las mujeres nicaragüenses migrantes que hacen uso del EBAIS del distrito de Tirrases.** Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Barret, Michelle y Phillips, Anne. (2002). Introducción. En: **Desestabilizar la teoría: Debates Feministas Contemporáneos.** México: Paidós.
- Benería, Lourdes. (2005). Vinculaciones entre lo global y lo local: patrones de empleo, género e informalización. En: **Género, desarrollo y globalización: por una ciencia económica para todas las personas.** Barcelona, España: Editorial Hacer.

- Bonder, Gloria. (2002). **Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias.** Unidad Mujer y Desarrollo. Chile: Proyecto Institucionalización del Enfoque de Género en la CEPAL y Ministerios Sectoriales.
- Burch, Sally. (2009) **Comunicación, organización y género. Ellas tienen la palabra.** Materiales para la Formación 1. Quito, Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- Carrasco Bengoa, Cristina. 2001. La Sostenibilidad de la Vida Humana: ¿Un asunto de Mujeres? **Revista Mientras Tanto** (82).
- Carballo Calvo, José Antonio y Mora Cruz, Desirée. (2000). **Entre voces, sueños y vidas que resuenan y trascienden fronteras: relatos de inmigrantes nicaragüenses en San José-Costa Rica durante 1999.** Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Castro Valverde, Carlos. (2007). Dimensión cuantitativa de la inmigración nicaragüense en Costa rica: del mito a la realidad. En: Sandoval García, Carlos. **El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica.** Editor. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Fallas, Hassel. (2009). **Acceso a Internet de banda ancha amplía brecha digital.** Periódico La Nación. Recuperado el 28 de abril de 2009 de: http://www.nacion.com/ln_ee/2009/febrero/23/economia1874137.html
- Fleming, Julia. (2007). Nica/ragüense: la producción del documental. En: Sandoval García, Carlos. **El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica.** Editor. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Flórez-Estrada Pimentel, María. (2007). **Economía del género: el valor simbólico y económico de las mujeres.** 1ra. edición. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Fonseca Q., Pablo. (2008). **90% de estudiantes de colegio y universidad utilizan el e-mail.** Periódico La Nación. Recuperado el 28 de abril de 2009 de: http://www.nacion.com/ln_ee/2008/junio/26/aldea1593756.html
- Jones, Susan. (2002). Becoming Grounded in Grounded Theory Methodology. En: Merriam Ballard, Sharan. Ed. **Qualitative Research and Practice: Examples for Discussion and Analysis.** California, E.E.U.U.: Jossey-Bass.
- La Nación. (2002a). **Mujeres en la ciencia y la tecnología.** Recuperado el 01 de diciembre de 2008 de: http://www.nacion.com/ln_ee/ESPECIALES/mujeres/mujeres2.html
- La Nación. (2002b). **Mujeres frente a las nuevas opciones de trabajo.** Recuperado el 01 de diciembre de 2008 de: http://www.nacion.com/ln_ee/ESPECIALES/mujeres/mujeres3.html

- Leitón, Patricia. (2006). **Población de altos ingresos domina uso de Internet**. Periódico La Nación. Recuperado el 28 de abril de 2009 de: http://www.nacion.com/ln_e/2006/julio/31/economia1.html
- Lerussi, Romina. (2008). **Trabajadoras domésticas nicaragüenses en Costa Rica Memorias de Investigación**. 1ra. edición. San José, Costa Rica: Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA).
- Loría Bolaños, Rocío. (2007). Vulnerabilidad a la violencia en la inmigración: mujeres nicaragüenses y panameñas en el tránsito migratorio hacia Costa Rica. En: Sandoval García, Carlos. **El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica**. Editor. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Marín Raventós, Gabriela; Barrantes Slesarieva, E. Gabriela y Chavarría González, Silvia. (2007a) **¿Se estarán extinguiendo las mujeres de la carrera de Computación e Informática?** Memorias de la Conferencia Latinoamericana de Informática, CLEI 2007. San José, Costa Rica.
- Marín Raventós, Gabriela; Barrantes Slesarieva, E. Gabriela y Chavarría González, Silvia. (2007b). **Diferencias de percepción sobre Computación e Informática debidas a género y experiencia**. Memorias de la Conferencia Latinoamericana de Informática, CLEI 2007. San José, Costa Rica.
- Martínez, Juliana; Mora, Sindy; Oviedo, Luis Ángel y Voorend, Koen. (2008). **El trabajo doméstico remunerado en Costa Rica: Entre ocupación y pilar de los cuidados**. Versión borrador del informe final de investigación. San José, Costa Rica: AGEM.
- Masís Fernández, Karen y Paniagua Arguedas, Laura. (2007). Chistes sobre nicaragüenses en Costa Rica: barreras simbólicas, mecanismos de control social, constructores de identidades. En: Sandoval García, Carlos. **El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica**. Editor. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Merriam, Sharan. (2002). Grounded Theory. En: Merriam, Sharan. Ed. **Qualitative Research and Practice: Examples for Discussion and Analysis**. California, E.E.U.U.: Jossey-Bass.
- Ministerio de Ciencia y Tecnología (MICIT). (2008). **Indicadores nacionales de ciencia, tecnología e innovación: indicadores nacionales 2006-2007**. Recuperado el 05 de abril de 2009 de: <http://www.micit.go.cr/programas/docs/Indicadores%20CYT%202006-2007.pdf>
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). (2009). **Lista de Ocupaciones Clasificada por el personal técnico del Departamento. Salarios mínimos para el sector privado primer semestre 2009**. Recuperado el 05 de abril de 2009 de: <http://www.ministrabajo.go.cr/documentos/pdf%202009/salario%20primer%20semestre%202009.pdf>

- Monge González, Ricardo y Chacón Loaiza, Federico. (2002). **Cerrando la brecha digital.** San José, Costa Rica: Jiménez & Tanzi, Comisión Asesora en Alta Tecnología de Costa Rica (CAATEC).
- Olaz, Fabián. (S.f.). **Autoeficacia, diferencias de género y comportamiento vocacional.** Laboratorio de Evaluación Psicológica y Educativa. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Ordóñez Laclé, Camila. (2009). **Contra viento y marea: mujeres trabajadoras domésticas, migrantes nicaragüenses, navegando en el mundo de las nuevas tecnologías de la información y la computación. Memoria del Proyecto “Fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación”.** Versión borrador. San José, Costa Rica: AGEM.
- Programa de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (PROSIC). (2006). La brecha digital en Costa Rica. En: **Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento en Costa Rica.** Informe Anual. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2009). **Documento de Proyecto (PRODOC) – “Fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación – Fase II”.** San José, Costa Rica: PNUD.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Agenda Económica de las Mujeres (AGEM) e Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU). (2008). **Trabajadoras domésticas se gradúan como técnicas en computación.** Comunicado de prensa. San José, Costa Rica: PNUD.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2007). **Documento de Proyecto (PRODOC): Proyecto 58218 – “Fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación”.** San José, Costa Rica: PNUD.
- Radiográfica Costarricense S.A. (Racs). (2008). **39% de los costarricenses acceden a internet.** Recuperado el 28 de abril de 2009 de: http://www.racs.co.cr/comunicados/poblacion_internet/index.html
- Ramírez, Carlota; García Domínguez, Mar y Míguez Morais, Julia. (2005). **Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo.** Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de la Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW).
- Ramírez Caro, Jorge. (2007). El chiste de la Alteridad: la pesadilla de ser el otro. En: Sandoval, Carlos. El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica. En: Sandoval García, Carlos. **El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica.** Editor. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Renzi, María Rosa; Fauné, María Angélica; Espinoza, Isolda; colaboración de Aguilar, Mercedes. (2004). **Perfil de género de la economía del istmo centroamericano**

(1990-2002): consideraciones y reflexiones desde las mujeres. 1ra. edición. Managua, Nicaragua: PNUD.

Rojas Vásquez, Gretel. (2009). **Mujeres son las más afectadas con la crisis económica.** Recuperado el 12 de junio de 2009 de: <http://elpais.cr/articulos.php?id=7158>

Sabanes Plou, Dafne. (S.f.) **Mujeres y Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.** Recuperado el 15 de diciembre de 2008 de: www.cuadernos.tpdh.org/file_upload/02_Dafne_Sabane.pdf

Sandoval García, Carlos. (2007). **El mito roto inmigración y emigración en Costa Rica.** Editor. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Serrano Santoyo, Arturo y Martínez Martínez, Evelio. (2003). **La Brecha Digital: Mitos y Realidades.** Recuperado el 10 de enero de 2010 de: http://www.labrechadigital.org/labrecha/LaBrechaDigital_MitosyRealidades.pdf

Unidad Reguladora de Servicios de Comunicaciones (URSEC). (2008). **Índice de Oportunidad Digital. Uruguay.** Recuperado el 12 de enero de 2010 de: http://observatoriosocial.mides.gub.uy/mides/portalMides/portalMides/Documentos/documento_mides_134.pdf

Vázquez Recio, Rosa; Angulo Rasco, Félix y Rodríguez Martínez, Carmen. (s.f.). **Las mujeres y el mundo de la computación y la informática. Aportaciones de una investigación cualitativa.** Recuperado el 16 de diciembre de 2008 de: <http://www.sav.us.es/pixelbit/pixelbit/articulos/n30/n30art/art304.htm>

Víquez, Fabio. (2008). **Promueven uso de software libre en el estado costarricense.** RadarTI.com. Recuperado el 15 de diciembre de 2008 de: http://radarti.com/inside.php?id=183&categoria=36&mail=&action=more_details